

Renovando mi mente 9

Busco la paz con Dios, conmigo mismo y con los demás.

“que se aparte del mal y haga el bien; que busque la paz y la siga.” Salmo 34:14

Vivir en paz con Dios comienza en reconocer que somos pecadores y que necesitamos un Salvador. Nuestros pecados son un obstáculo en nuestra relación con Dios y nos quita la paz con Él. Para mantener la paz con Dios tenemos que ser transparentes con Él y siempre confesar nuestros pecados. Cuando confesamos nuestros pecados, Él puede restaurarnos y así se mantiene nuestra relación y la paz con Él. (1 Juan 1:9)

Cuando pecas contra Dios, ¿tratas de escaparte o prontamente le confiesas tu pecado para restaurar tu amistad con Él?

En cuanto a la paz con uno mismo, debes aprender a tener misericordia cuando cometes un error y no condenarte o llenar tu mente de pensamientos pesimistas. Debes tratarte a ti mismo con la misma gracia y misericordia que Dios te trataría a ti. A Satanás le gusta presionarte y llenar tu mente con pensamientos negativos para derrotarte en esos momentos, pero Dios siempre te va a tratar con amor y misericordia ayudándote a reconocer tus errores y corregirte.

¿Cómo te tratas a ti mismo, con misericordia y paciencia o te condenas cuando cometes un error?

Cuando tenemos una buena relación y concepto de nosotros mismos es más fácil valorar y apreciar a las otras personas. Si nuestra mente está llena de pensamientos negativos de nosotros mismos, entonces vamos a ver a nuestro alrededor con esa misma actitud negativa. Pero, si nos vemos positivamente, vamos a ver todo de esa misma manera. Es por eso, que es importante mantener nuestros pensamientos enfocados en todo lo bueno que Dios está haciendo con nosotros y en nuestro mundo.

No debemos tener expectativas no realistas con nosotros mismos, ni con los demás. Si esperamos que la gente siempre haga lo correcto o lo perfecto nos vamos a decepcionar. Hay que saber aceptar nuestras limitaciones y trabajar con ellas. Es igual con los demás. Tal como me trato a mi mismo, es la manera en que debo tratar a los demás. Si yo mismo recibo gracia y misericordia de Dios, entonces debo tratar a los demás de la misma manera. Si me respeto a mí mismo, voy a poder respetar a los demás con más facilidad. Esa es la clave para vivir en paz con los demás.

¿Son realistas tus expectativas a cerca de la gente?

¿En qué maneras necesitas reajustar tus expectativas?

¿Puedes aceptar a las personas tal como son?

Es cierto que todos necesitamos cambiar y mejorar de alguna forma, pero solo Dios puede cambiar a las personas y lo hace por dentro hacia afuera. Ese es el trabajo del Espíritu Santo, convencernos de que necesitamos cambiar y hacer las cosas que agradan a Dios. Estos cambios de actitud por dentro, afectan nuestro comportamiento por fuera.

Si nosotros tratamos de cambiar a la gente vamos a terminar frustrados. Dios cambia a las personas con amor y cariño. Nosotros usamos las quejas, palabras fuertes y presiones que no funcionan muy bien. Es mejor alegrarnos de las cosas buenas que tienen las personas y orar por sus debilidades, dejándolas en las manos de Dios.

Entonces, ¿cómo podemos ayudar a la gente a cambiar haciendo caso a Dios? Hay que ser un motivador y no un desalentador. Las personas motivadoras son alegres y a todos les gusta estar en su compañía, y que los escuchen, porque eso les hace sentir bien. Pero, las personas desalentadoras buscan solo las faltas en las personas y los hacen sentir mal e inadecuados. A nadie le gusta estar en la presencia de un desanimado.

Si queremos vivir en paz con los demás, hay que ser flexibles, hay que aprender a adaptarnos a su realidad y alcances. Hay que perseguir la paz en nuestras relaciones.

¿Tienes paz en tu relación con Dios?

¿Tienes paz contigo mismo?

¿Tienes paz con la gente en tu alrededor?

Si tu respuesta es “no” a una de estas preguntas, pide a Dios que te ayude a reparar esa relación para poder vivir en paz con todos.

**“Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos.”
Romanos 12:18**